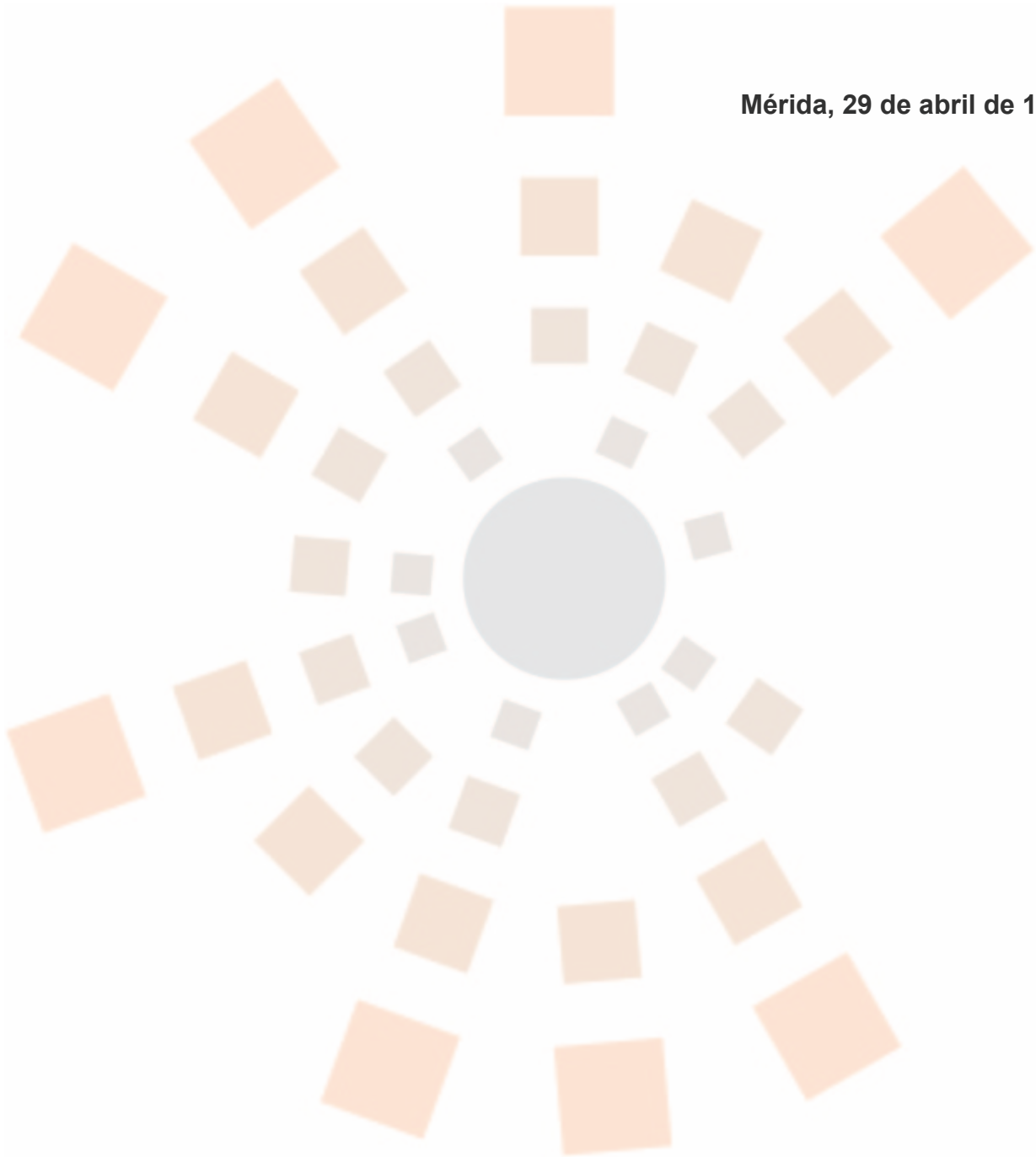


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL NUEVO CENTRO DE APROSUBA 7**

Mérida, 29 de abril de 1999



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO CENTRO DE APROSUBA 7

Mérida, 29 de abril de 1999

Gracias, señor Alcalde de Mérida, señor Presidente de Caja Badajoz, señor Presidente de Aprosuba 7, señoras y señores, queridos amigos.

Hace dos semanas si no recuerdo mal estuvo en España el Fondo Monetario Internacional, los representantes del Fondo Monetario Internacional y entre otras cosas....., que no sé por cierto a quién representan, pero entre otras cosas recomendaba el Fondo Monetario Internacional a las Administraciones Públicas, al Gobierno Central, a las Comunidades Autónomas, recomendaba que para que la economía fuera bien recortáramos gastos sociales, y nunca he sabido no ya a quien representa el Fondo Monetario Internacional, que nunca lo he sabido, estos señores que vienen de vez en cuando por Madrid y hablan, dictan doctrinas de lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer, pero nunca he sabido tampoco que significa para ellos recortar gastos sociales, si alguna vez nos lo explicaran, pues seguramente podríamos tener en cuenta su opinión, pero cuando dicen recortar gastos sociales ¿qué quiere decir el Fondo Monetario? Quiere decir que no hay que hacer centros como éste, que es un gasto social; quiere decir que hay que quitar pensiones, que es otro gasto social; quiere decir que hay que quitar educación, que es otro gasto social; quieren decir que hay que quitar sanidad, que es otro; no lo entiendo, no sé muy bien exactamente que demonios dice el Fondo Monetario Internacional cuando dice a las Administraciones que recortemos gastos sociales.

Y yo no les culpo, créanme que no les culpo, porque el tener o no tener sensibilidad hacia determinados colectivos que necesitan el gasto social de las Administraciones, -en este caso concreto de una Caja de Ahorro-, es un problema que no se aprende en los despachos, en el piso 28 de un edificio de Nueva York donde se planifica la economía del mundo, o las guerras. Yo estoy seguro que si alguien del Fondo Monetario Internacional hubiera estado en este acto y hubiera visto a esta chica decir lo que ha dicho, pues ya le hubiera costado un poquito decir que hay que recortar gastos sociales; y si estuviera viendo la mirada que yo veo y ven ustedes de alegría, de espontaneidad, de satisfacción, ya le costaría otro poquito al del Fondo Monetario Internacional decir que hay que recortar gastos sociales. Y si se sentara en una mesa con unos autistas y les mirara a los ojos y se preguntara que hay detrás de esa mirada, pues seguramente les costaría otro poquito más decir que es más importante el I+D, la inflación, el PIB y no se cuantas cosas más. O si por ejemplo fuera a Jerez de los Caballeros dentro de unos días y viera el desfile de los Juegos Deportivos Especiales y viera a nuestros niños y niñas desfilando con sus chandals, y jugando y compitiendo, pues yo creo que el Fondo Monetario Internacional no nos recomendaría a los gobernantes que recortáramos gastos sociales. Porque no hay forma de pagar, querido presidente, no hay forma de

pagar esas miradas, ese abrazo de un paralítico cerebral, esa mirada de un autista, esto, esto no hay forma de pagarlo, y por lo tanto no soy yo, ni nadie de los que han intervenido en este proyecto los que deberíamos recibir las gracias, sino que deberíamos nosotros el dar las gracias a que la sociedad por fin ha comprendido que estos gastos sociales son enormemente importantes para que la sociedad se sienta a gusto y en paz consigo mismo. Podemos ser muy ricos, pero si dejamos a la gente en el camino seremos profundamente infelices. Y es mejor ser menos ricos pero ir todos juntos y sentirnos por la noche contentos de que nadie se va quedando en el camino, y así estaremos construyendo una sociedad como personas y no como animales, que es otra forma también de construir la sociedad.

Qué nos dicen tantos actos como yo he acudido de este tipo con Caja Badajoz; con Caja Extremadura, casi, casi, tengo la sensación de que he inaugurado más obras sociales con Caja Badajoz y con Caja Extremadura que actividades económicas. Lo que pone de manifiesto que lo que yo creía hace ya algunos años de que los bancos nada más que tenían ordenadores, pues se me ha caído, porque ahora veo que también tienen corazón, de vez en cuando, no solamente en el cajero automático está el ordenador, de vez en cuando también está dentro de una Caja de Ahorros está el corazón, y tocando ese corazón ha sido posible este Centro, mañana el de Badajoz y el de Montijo, que tienen prevista Caja Badajoz poner en marcha exactamente igual que este, adaptado a las necesidades. Entonces, qué se esconde detrás de esas miradas en todos los actos a los que asistimos, que nos dicen estos niños, estas niñas, sus padres. Pues yo creo que en primer lugar nos dicen que afortunadamente ya nadie se esconde en Extremadura por haber nacido en las circunstancias que haya nacido, nadie se esconde, hace unos años se escondía, hace unos años no sabíamos que existía. Hoy afortunadamente, no solamente sabemos que existen, sino que nos preocupamos por su felicidad, y sobre todo los padres se sienten felices de haber tenido los hijos que han tenido. Y nunca olvidaré, después de una inauguración, de una competición de deporte especial a esa madre que me dijo: "si volviera a nacer, preferiría que fuera como es". Esto es un avance espectacular, lo que nos lleva a una segunda reflexión, que no se esconden porque no son hijos del pecado, sino hijos del amor. Porque durante algún tiempo escuchábamos eso del pecado, no, no, estos son hijos del amor, cuando nacen y cuando siguen viviendo, hijos del amor, del amor de unos padres que están dispuestos a dar todo por esos hijos como cualquier padre, como cualquier padre y como cualquier madre, pero además sabiendo que tienen por una parte que estar muy atentos a la educación de sus hijos y al mismo tiempo tener también la suerte de que saben que sus hijos siempre necesitan a sus padres, siempre. Cosas que no ocurren en otras circunstancias, donde muchas veces los padres sienten que sus hijos ya no les necesitan. Y ya sabemos sobre todo que lo que se hace para atender a estos colectivos ya no depende de la caridad, sino de la justicia. Y esto es muy importante. Es decir, estos niños, el futuro de ellos, no puede estar en manos de que nos sintamos muy caritativos o poco caritativos, no puede estar en manos de eso, porque así fue hace tiempo y me imagino que los que empezaron con esta pelea deberían estar absolutamente acongojados pensando si la gente tendría o no tendría la voluntad de aportar voluntariamente aquello que era socialmente necesario y justo. Y por lo tanto el panorama queda despejado, tengamos mucho o tengamos poco, las necesidades hay que cubrirlas, que es una forma de ver la vida. Es decir, no puede ser, querido presidente, que este centro funcionara mejor o peor en función de que nos vaya bien el año que viene la economía. Si nos va bien, habrá dinero, y si nos va mal, también habrá dinero. O es que el futuro de este centro y de estos niños va a depender de que llueva o no llueva. Esto es un disparate. Por lo

tanto no es la caridad la que debe movernos, sino la justicia, y las prioridades y siempre habrá dinero para atender aquello que consideramos necesario y prioritario, aunque no lo entienda así el Fondo Monetario Internacional, pero qué le vamos a hacer, alguna vez lo podrán comprender. Y ya sabemos además también, ya sabemos también, que estos centros, que estos niños, que estos hombres, que estas mujeres, no son una parte marginal de la sociedad, sino que son el centro de la sociedad, que es otra forma de ver el problema. No es una marginación. Es el centro. Ahora, como centro que son, cada uno de ellos tienen que tener también círculos que le rodeen, y el primer círculo fundamental para que ese centro siga siendo protagonista y por lo tanto feliz, tiene que ser la familia. Si la familia falla, el centro se rompe. El primer círculo que mantiene todo es la familia, por eso es tan importante el que la familia haya decidido dar un paso adelante, sacar a sus hijos a la calle, llevarlos a los centros, pedir trabajo para ellos, pedir en definitiva todos los derechos que tenemos todos los ciudadanos, porque todos en cierta medida somos inválidos. Yo no soy capaz de subir ocho pisos, necesito un instrumento que se llama ascensor, todos tenemos nuestros inconvenientes, nuestros defectos y nuestras incapacidades.

El segundo círculo que debe rodear a la familia deben ser las asociaciones, las asociaciones, para que cuando el niño nace, esa familia tenga un sitio donde acudir, no para que le consuelen, sino para que le enseñen como hay que tratar, educar y procurar hacer feliz a ese niño y a esa niña. Segundo círculo por lo tanto que impide que esto se rompa es la asociación, las asociaciones, y de ahí la importancia de Aprosuba, y en este caso concreto la importancia de Aprosuba-7 en Mérida.

Y en tercer lugar, en tercer lugar, el círculo concéntrico tercero es la Administración. Si la familia funciona, si las asociaciones funcionan, evidentemente las Administraciones funcionan. Quieran o no quieran. Tengan una filosofía política o tengan otra. Si la familia está dispuesta a pelear por su hijo, por su hija, y además esa familia se une con otras en asociaciones, las administraciones entran a la fuerza. Habiendo dinero, mucho o poco, entran.

Y lo tercero, el cuarto, el cuarto círculo, tan importante como cualquiera de los otros menos que el de la familia es la sociedad, es decir que la sociedad sepa que esto ni es un lujo, ni es un capricho, ni es caridad. Esto es simplemente un derecho que tienen unos ciudadanos y la sociedad tiene que dárselo. Pero no solamente para meterlos aquí, y para que aquí aprendan, sino también para recibirlos después fuera, en las mismas condiciones que se recibe a cualquiera.

Si estos cuatro círculos funcionan, esta niña que nos ha hablado anteriormente y todos los niños que en Extremadura necesitan ser felices, lo van a conseguir. Seguirán siendo el centro de la preocupación de la familia, seguirán siendo el centro de la preocupación de las asociaciones, el centro de las Administraciones y el centro de la sociedad. Por eso yo, me alegro tanto de estar hoy aquí acompañándoles, agradezco las palabras que el señor Pacheco me ha dedicado, pero créame, que las gracias soy yo el que tiene que dárselas a ustedes. Si todavía estuvieran escondidos, esto no hubiera sido posible. Como han tenido la valentía de salir, de exigir sus derechos, gracias a gente como usted y como todos aquellos que les acompañan ha sido posible que Caja de Ahorros haya demostrado que además de cerebros electrónicos, tienen corazón. Gracias. (*Aplausos*).